

UNIVERSIDAD DE VALENCIA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Departamento de Historia Medieval

Volumen dedicado a la memoria de  
DON PIO BELTRAN VILLAGRASA

Todos aprendimos mucho de él.

# LIGARZAS

3

VALENCIA  
1971

MARGARITA LA CHICA GARRIDO

### CULTIVOS ARABES EN ESPAÑA

El estudio de la agricultura musulmana en España tiene, además del interés puramente erudito, otros alicientes, como el de establecer comparaciones con los cultivos actuales en las distintas regiones y comprobar qué ciudades y comarcas, hoy de escaso rendimiento agrario, eran según los autores árabes auténticos vergeles; y viceversa: zonas que en la actualidad son prósperas y productivas, no son objeto de especial atención por parte de dichos autores, probablemente porque en su época no la merecían.

La bibliografía de autores medievales puede dividirse en dos grupos: tratados específicos de agricultura, y descripciones histórico-geográficas con alusiones a temas agrarios. El primer grupo ha sido bien estudiado por E. García Gomez<sup>1</sup> y José María Millás Vallicrosa. Este último arabista ha investigado e identificado los datos del *Libro de Agricultura* de AL-BASSAL, y el de AL-TIGNARI<sup>2</sup>; ha traducido y comentado al-

<sup>1</sup> *Sobre agricultura árabe-andaluza*, en revista "Al-Andalus", vol. X pág. 127 y siguiente.

<sup>2</sup> Revista "Tamuda", vol. I (1953), págs. 47-58 y 85-86. *Sobre bibliografía agronómica hispano-árabe*, en "Al-Andalus", vol. XIX (1954), págs. 129-ss.

gunos tratados<sup>3</sup>, y se ha dedicado así mismo a la obra agronómica de IBEN-HAYYAY y ABU-JAYR<sup>4</sup>.

El presente trabajo está especialmente orientado hacia el estudio del segundo de los grupos bibliográficos citados, en el que los autores árabes, amantes de descripciones detalladas y precisas, no olvidan los paisajes y los campos, aunque en algunas obras tengan estos temas un carácter muy secundario.

Es cierto que nos encontramos a veces en estos escritos, con evidentes falsedades, debidas probablemente a ignorancia involuntaria o a falta de rigurosidad en el manejo de referencia, pero hemos procurado no confundir este tipo de errores con las alusiones a supersticiones pintorescas, que ofrecen un segundo fondo que los autores tratan con gran minuciosidad. Estas creencias están basadas generalmente en la exageración desmesurada de una base real, por lo que presentan un positivo interés para nuestro trabajo.

Hemos de advertir que en este estudio no se han incluido las actuales regiones de Castilla la Vieja, León, Galicia y Vascongadas principalmente porque los datos sobre sus cultivos, que aportan los pocos autores que de estas zonas se ocupan, no bastan para dar una idea clara de una particular agricultura árabe en estas regiones, a lo que se añade la inestabilidad de los territorios musulmanes de estas comarcas por las conocidas razones políticas.

Casi todos los autores describen el suelo de España como muy fértil, de abundantes riquezas naturales, y apto para toda clase de cultivos. El -Istajri, geógrafo del siglo X, dice de Al-Andalus en el *Libro de los caminos y de los reinos*<sup>5</sup> que "contiene extensos países con muchas ciudades de espacioso y fértil suelo"; Al-Himyari, en su *Kitab Ar-Rawd Al Mi'tar*<sup>6</sup> coincide: "es un territorio excelente, fértil, que produce frutos en abundancia. Sus riquezas naturales son permanentes: "El -Ha-

3 Traducción castellana del "Tratado de Agricultura" de IBN Wafid, en "Al-Andalus", vol. VIII (1943), págs. 281 y siguientes.

4 Aportaciones para el estudio de la obra agronómica de IBN Hayyay y de Abu-Jayr, "Al-Andalus", vol. XX (1955), págs. 87 y siguiente.

5 Abuisac Ibrahim b. Mohammed el Farisi: el Istajri, *Libro de los caminos y reinos*, compendiado en *La Geografía de la Península Ibérica en los escritores árabes*, "Revista del Centro de Estudios históricos de Granada y su Reino", tomo IX (1919), núms. 3 y 4, págs. 123 y siguientes.

6 Abu 'Abd Allad Mohammad IBN 'Abd Al-Mun'im Al-Himyari: *Kitab Ar-Rawd al-Mitar fi habar al akfar*. (Valencia 1963).

madani<sup>7</sup> en su obra *Compendio del Libro de las regiones* hace una rápida descripción de sus riquezas y nos dice que en Al-Andalus hay palmeras pequeñas, muchos olivos, algodón y lino; Aben-Jordabbo (siglo IX), el primer geógrafo árabe que habló de España, dice en el *Libro de los caminos y los reinos*<sup>8</sup> que "todo el país es fértil, rico y abundante en frutos". Así podríamos continuar citando a otros autores, geógrafos y viajeros árabes de sus condiciones naturales.

Comenzaremos nuestro estudio por la región más meridional. "Cuando los musulmanes llegaron a Algeciras sólo encontraron unos viñadores" nos dice Ibn Abd el Hakam (siglo IX), que narró *La conquista de Africa del Norte y de España*; Mohammed Al-Edrisi<sup>9</sup>, el primer geógrafo que describió toda España, no sólo la parte musulmana, habla de Algeciras (Al-Jadra-La Verde): "Está atravesada por un río llamado Arroyo de la Miel. En las dos orillas de este arroyo hay huertos y jardines". Al-Himyari dice asimismo: ". . . el río de Algeciras, cuyas orillas están bordeadas de numerosos jardines. . . Frente a la desembocadura de este río se encuentran los vestigios de la ciudad de Galandi, al este de Algeciras, que no es más que un montón de ruinas, donde se siembran cereales. En el *Taikam-Al Boldam*, de Abulfeda<sup>10</sup>, podemos leer sobre Algeciras". . . y su suelo produce cereales y uvas blancas y gordas, y en su exterior las aguas son corrientes y los huertos espléndidos.

Al-Himyari nos habla de obras de ingeniería en Gibraltar (Gabal Tarik), y de "la construcción de zanjas para llevar el agua que regaría los jardines que se plantaran cerca de la ciudad". Pero la mejor información que poseemos sobre los cultivos del campo de Gibraltar nos la proporciona Ibn-Sahib Al-Sala, en su libro *Al Mann bil imama*<sup>11</sup>: "Todo lo que se planta en su tierra, crece y se ramifica y se hace grande, y fructifica poco después de su siembra, y llega a buen fin, y crecen todos los frutales, como las higueras, viñas y manzanas, perales, membrillos, albaricoqueros, ciruelos, naranjos, plátanos y otros, a pesar de

7 Abubequer Ahmed b. Mohammad el -Hamadani: *Kitab-Al-Boldan*, en "Revista de Granada y sus reinos", tomo IX (1919), núms. 3 y 4, pág. 119 y siguiente.

8 Aben-Jordabbo, *Libro de los caminos y los Reinos*. Idem, pág. 111 y ss.

9 Abu-Abd-Allah Mohamed Al-Edrisi: Geografía de España, publicado por D. Eduardo Saavedra (Madrid 1881). Ver en "Viajes de Extranjeros por España y Portugal". Ed. Aguilar.

10 Ismael Imad Ab-DIN-AL-AYUBI ABULFEDA: *Taikam-al-Boldan*. Traducción de D. Francisco Mollá. Idem.

11 'Abd- Al-Malik b. Muhammad b. Ibn Sahib al Sala, *Al Mann bil-Imama*. Trad. de D. Ambrosio Huici Miranda (Valencia 1969).

lo estrecho de su configuración, alargada como una vena, que se llena con el rocío y la lluvia, y sus aguas son dulces, ligeras y claras”.

Muy cerca de Gibraltar se encuentran Vejer de la Frontera y Medina Sidonia. En el *Rawd al Qirtas*, de Ibn Zar<sup>12</sup>, leemos: “Pasó Abu Yusuf a Al-Andalus (1285). . . y al llegar al Guadalete encontró las cosechas maduras. . . distribuyó las tropas para asolar las cosechas y talar los árboles. El 24 de mayo llegaron los benimerines que se habían quedado en Vejer de la Frontera, después de haber asolado las mieses de Vejer, huertas, viñas y árboles, pasaron a Medina Sidonia y destruyeron sus sembrados”. Abulfeda señala las mismas “viñas, huertos y jardines”; y Al-Himyari dice que “allí la tierra es productiva y fértil, sus aguas riegan abundantemente los árboles frutales, incluso en tiempo de sequía, cuando no hay rocío”. En la ribera de Saduna (Sidonia) se halla también la variedad de palmera enana llamada mukl, cuyo cogollo es tan grande que alcanza el tamaño de un corazón de palmera. Las hojas de las mismas sirven para fabricar tamices en sustitución del esparto”.

De Cádiz, que El-Edrisi coloca en el primero de los 26 climas, tenemos una curiosa nota de Al-Himyari: “Está cubierta de cultivos de rica vegetación. Los rebaños son, en su mayor parte de cabras. En la parte boscosa de la península crecen pinos e inhiestas. Si las cabras van a esta maleza a comer algarobas en el momento en que se forman estos frutos, su leche embriaga a quien la bebe; sin embargo esto no ocurre con la leche de las ovejas”.

Seguimos en la provincia de Cádiz, donde destaca a nuestros fines Jerez de la Frontera. Al Edrisi nos describe sus cultivos: “. . . sus alrededores son de agradable aspecto, porque está rodeada de viñedos, olivares e higueras. El terreno produce también trigo”. El *Rawd al Qirtas*, ya mencionado, nos cuenta como “Abu Yusuf, emir de los musulmanes salió contra Jerez (12 septiembre 1277). . . comenzó a cortar los olivares, viñas y arbolado, quemó las mieses. . . y él mismo, por su mano, talaba los árboles y quemaba los sembrados”. A propósito de la llegada de los benimerines, nos cuenta Ibn Abi Zar’ que “fueron recogidas cosechas y no hubo bestia que no volviese cargada de trigo y cebada, con lo cual reinó la abundancia en el campamento”. En otro lugar del mismo libro de este autor leemos: “El 29 de mayo de 1285, el emir púsose sobre Jerez y mandó devastar de nuevo los sembrados y talar viñas y olivares”. Al-Himyari coincide con los autores citados en que “. . . está

12 Ibn Abi Zar’, *Rawd-Al-Qirtas*. Dos vols. Traducción A. Huici Miranda

rodeada de numerosos viñedos, olivares e higueras”. Añade que “los cereales crecen bien en este territorio, donde se cultiva trigo en abundancia”.

De la provincia de Sevilla, el *Rawd-al-Qirtas* destaca los “Sembrados” de Arcos de la Frontera; Al-Edrisi, pues sitúa esta zona en el segundo clima, describe “los jardines y huertos y vigorosa vegetación de Ecija, y Al-Himyari, sus “abundantes cosechas, huertos y jardines que dan frutos y granos excelentes”. El mismo autor dice de Morón de la Frontera que “abundan los olivos y los árboles frutales”; y de Carmona, que “posee una verde pradera, cuya hierba no se seca jamás. . . y una vasta llanura de cultivos y cereales”. Refiriéndose al mismo emir del que contaba Ibn Abi Zar’ cómo devastó los campos jerezanos, dice ahora “. . . y mandó quemar las cosechas de Karmuna (Carmona) y talar los árboles”. Al-Edrisi alaba también el trigo y la cebada de esta localidad.

Todas estas citan nos permiten deducir que se daba un tipo de cultivos muy similar en toda la parte más meridional de la península y en la región que hoy comprende la provincia de Sevilla. Sobre esta capital es raro el autor que no hace extensos comentarios, y por ello entresacamos sólo algunas citas de cultivos que, en general no serán muy diferentes de las hasta ahora escogidas.

La crónica del moro Rasis<sup>13</sup>, una de las más completas geografías de la España árabe, describe el término de Sevilla con su Aljarafe y producción de algodón que se exportaba a Oriente. A propósito de exportaciones dice Al-Himyari que su principal comercio es el aceite que se envía a Oriente o al Magreb.

Este proviene de Aljarafe, “región que se extiende sobre una longitud de cuarenta millas y está toda sembrada de higueras y olivares. . . es un territorio excelente de suelo fértil, siempre verdeguante. . . allí la tierra apenas está expuesta al sol, de tal modo los olivares son espesos y entrelazan sus ramas. . . todo lo que se siembra en el territorio de Sevilla, crece, cría y engorda. . . y el cártamo especialmente es superior al de los países extranjeros”. El cártamo o alazor es una planta cuyas flores del color del azafrán, se usaban en tintorería. En el *Al-Mann bil-Imama* se cuenta que el emir Al-Muminin mandó que acotasen en cierto terreno en Sevilla “para hermoscar sus edificios con la plantación de olivos y árboles y viñas y frutas exóticas de todas clases, especialmente por su dulzor”.

13 *Crónica del Moro Rasis*. Traducida del árabe al portugués y de éste al castellano. Ver “Granada y su Reino”, tomo IX, núm. 3 y 4, pág. 136.

Ni Al-Edrisi, ni Abulfeda en su *Taikam-al-Boldan*, ni el resto de los geógrafos que estamos consultando, añaden algún tipo de cultivo que no esté ya citado, por lo que prescindimos de transcribir sus indicaciones sobre Sevilla.

En la región de Huelva, según las fuentes a que nos hemos referido, parece ser muy abundante el arbolado. Probablemente era más importante que la capital de hoy la ciudad de Niebla, de la que Al-Himyari destaca sus "muchos olivos, higueras y árboles frutales de todas clases", además de sus "hermosos claveles" y el cártamo de que ya hablamos en Sevilla. Leemos en la descripción de España de Al-Edrisi, que "las plantaciones de olivares se extienden hasta Niebla, ciudad en la que se hace bastante comercio". De la actual capital apenas encontramos una alusión agraria, sino en el *Kitab Ar-Rawd al Mi'tar* sobre "las conducciones de agua que sirven para el riego de una parte de sus jardines". El mismo libro alaba extraordinariamente la pequeña isla de Saltés, al sur de Huelva, "que posee las especies más bellas de pinos, grandes pastos siempre verdes y fuentes de agua dulce; los lacticinios y las leguminosas son excelentes".

Pasamos ahora a la ciudad que fue realmente capital de Al-Andalus: Córdoba. Su riqueza y preponderancia no se circunscribía únicamente al aspecto artístico monumental o político; sus recursos naturales, unidos al clásico afán de embellecimiento y dominio de la jardinería, de los árabes, explican estas palabras de Al-Edrisi: "la belleza, la magnificencia de Córdoba están por encima de todo lo que es posible saber y descubrir". Veamos en que consistía la riqueza de algunas ciudades de su comarca:

Al-Jacubi, escritor y geógrafo árabe del siglo IX, dice en el *Kitab-al-Boldan*. "Se llega a la capital de los beniomeyas, que es Córdoba, atravesando muchas alquerías, praderas, valles, ríos, fuentes y campos sembrados". Al-Edrisi describe Priego, sus "huertos y viñedos". Abulfeda hace incapié en el azafrán y las uvas de esta localidad. Coinciden Al-Edrisi y Al-Himyari en destacar el principal producto de los Pedroches: los alcornoques, que el primero describe como "una especie de encina que llevan fruto que excede en calidad a todos los demás"; y el segundo, con su habitual exageración, no duda en afirmar que sus bellotas "sobrepasan en calidad a todas las del mundo". Suponemos que se cultivarían cereales en Córdoba, porque en el *Rawd-al-Qirtas* podemos leer: "la harina cordobesa valía aquella tarde a dirhem la arroba".

Vamos ahora hacia el sur, a una zona eminentemente agrícola: Málaga. Uno de los autores que se detiene más en esta región es Ibn Ba-

tutah<sup>14</sup>, que vivió en el siglo XIV. A pesar de que su obra no es específicamente geográfica (cuenta las impresiones de sus viajes con profusión de datos históricos y literarios), con respecto a Málaga, destaca sus higos y sus aceitunas. Dice de la localidad de Vélez que "es una hermosa ciudad, que abunda en uvas, frutas e higos a la manera de Málaga". De esta misma ciudad nos habla otro autor un siglo más tarde Abd-al-Basit<sup>15</sup>, en su descripción de *El reino de Granada en 1465-66*, dice: ". . . Bellis (Vélez), magnífica ciudad, rica de mercadería y de fruta: vi muchos higos secos y uvas pasas en abundancia. . . y embarcaban en gran cantidad higos y almendras y los llevaban a casi todos los países". Tanto Al-Edrisi, como Al-Himyari y Abulfeda coinciden en describir estos cultivos. El primero alaba las "pasas rojas y de gusto agridulce y tamaño notable" de la localidad de Xar; y Abulfeda cita además una importante producción de seda en la aldea de Xanax.

Pasamos a Granada cuya fértil vega, ampliamente tratada por los autores árabes, es punto importante en nuestro trabajo.

Parece ser que la ciudad, fundada según Al-Himyari en el siglo XI, procedía de otra localidad al principio más importante: Elvira, cuya comarca es objeto de grandes elogios por parte de todos los geógrafos que la citan. "En su suelo fértil sobre manera, se criaba el algodón, naranjo dulce, y se cultivaba la seda" dice Yacut<sup>16</sup> en su *Diccionario de los países*. Para Rasis, el territorio de Elvira comprende a Málaga y Almería, y nos lo describe "cubierta de naranjales, avellanos, granados y caña de azúcar". Al-Himyari hace de él una larga descripción de la que entresacamos ". . . es la comarca más fértil, y en ninguna otra parte los árboles son tan cuidados y producen tanto; se pueden ver allí plantaciones de plátanos, caña de azúcar y otros cultivos análogos. . . ; la seda del llano de Elvira es la que está más extendida por todo el país y la que se exporta al exterior". Este mismo autor nos describe los cultivos de Guadix: "El territorio de Guadix dá muchas moreras, viñas, árboles frutales de diversas especies y olivos. El algodón crece en gran cantidad". Por Yacut sabemos de otros cultivos: ". . . Guadix, con muchos castaños y cultivos de seda; tenía entre sus dependencias el castillo

14 Abu Al-Allah MOHAMED IBN BATUTAH, *Viaje por Andalucía*; "Viajes de extranjeros por España y Portugal". Editorial Aguilar, pág. 225.

15 Abd Al-Basit ben Jalil ben Sahin al Malafti: *El Reino de Granada de 1465-66*, "Viajes de extranjeros por España y Portugal". Ed. Aguilar, pág. 251.

16 Yacut Ibn Abdallah, siglo XIII "Diccionario de los países". "Geografía de España en los autores árabes". "Rev. Granada y su reino"; tomo X (1920) núm. primero y segundo, pág. 15.

de Jiliana, llamado "el de las manzanas" por lo hermosas, sabrosas y aromáticas que eran las que producía su término". Al-Edrisi hace dos curiosas descripciones de dos pueblos cercanos a Guadix, Dolar, Ferrejr. Del primero dice que "produce excelentes peras, una sola de las cuales algunas veces pesa una libra de Andalucía, y son de un gusto exquisito"; y del segundo, que posee unas magníficas nueces", que se abren sin partirlas". Este mismo autor, Abulfeda y Al-Himyari nos hablan de Belicena, Loja, Salobreña y Baza, coincidiendo en los cultivos de esta región: olivos, plataneros, caña de azúcar, moreras y frutales.

En la capital los cultivos no son distintos, tal vez, como dice Ibn-Batutah, más concentrados: "los jardines, vergeles, praderas, huertos y viñedos rodean Granada por todas partes". Abd-Al-Basit escribe en el libro de sus viajes: "Vi en ella muchos huertos, jardines y viñas; y El Cazvini<sup>17</sup>, que vivió en el siglo XIII, habla de sus olivos y especialmente del Monte Solair, poblado además de manzanas, vid, moral, avellanas, etc.

Mencionando olivos en Andalucía parece obligado referirse a Jaén. Leemos en el *Al Mann bil-Imama* de Ibn Sahib ". . . y el emir se situó en los musulmanes". No obstante, y contra lo que pudiera parecer, ninguno de los demás autores destaca los olivos muy especialmente, como lo hicieron en Granada o Córdoba. El meticoloso Al-Edrisi la describe "rodeada de jardines y vergeles, de terrenos donde se cultiva trigo, cebada, habas y toda clase de cereales y legumbres". Declara que "hay en su jurisdicción más de tres mil alquerías donde se crían gusanos de seda". Al-Himyari hace una descripción muy semejante a ésta de Al-Edrisi, cuya obra tuvo sin duda en cuenta al confeccionar la suya. Realiza una comparación de los cultivos de esta zona con los de Elvira. La descripción de Abulfeda abarca toda la comarca: "los pueblos de Jaén reúnen muchos manantiales y frutos por la bondad de su suelo. . . produce seda abundante. . . ; Baeza es una buena ciudad, fértil su tierra en cereales y azafrán. . . ; cerca de Baeza está Ubeda, que se surte de un manantial para regar el azafrán". De Ubeda destaca Al-Edrisi la producción de cereales. Yacut y Rasis se refieren al cultivo de una planta llamada pelitre en la vega de Jaén, en la que también hacen referencia a cierto arbolado. Es posible que este arbolado estuviese formado de olivos, pero las escasas citas sobre los mismos que se encuentran en el resto de los autores, nos hace pensar que la gran importancia que luego tendrían se inició posteriormente, o al menos no se manifestó antes del siglo XIII.

17 El-Cazvini. Siglo XIII, *Maravillas de Al-Andalus*, Idem, pág. 153.

Entre las provincias andaluzas únicamente nos queda por mencionar la de Almería. De la obra de Al-Edrisi se desprende la preponderancia de Pechina sobre Almería. Caso semejante al de Elvira y Granada, al que antes nos hemos referido. Pechina era, en efecto, la primitiva capital, y el escritor Abenhaulca<sup>18</sup> llega a decir que Almería era únicamente el puerto de Pechina, ciudad que, además, daba nombre a un río y a un extenso valle que Al-Edrisi nos presenta lleno de "huertos, jardines, casas de campo, molinos, viñedos y campos cultivados"; a esta descripción añade Al-Himyari las fuentes termales. De la ciudad de Almería destaca Al-Edrisi la baratura de sus frutos; y Abulfeda, su producción de seda.

Antes de proseguir la descripción de cultivos en otras regiones, es interesante hacer una breve comparación de la Andalucía agrícola musulmana con la distribución actual de cultivos. En líneas generales puede decirse que no se aprecian variaciones radicales, aunque se comprueban algunas curiosas diferencias. Parece que la importancia que entonces tenía el azafrán jienense no se corresponde con los datos actuales; el cultivo de cereales en Cádiz y Huelva es también inferior en proporción al que describen los geógrafos consultados, en cambio, la caña de azúcar y las leguminosas están ahora más extendidas; la distribución del olivo coincide en general, aunque en la época musulmana estaba más concentrado en la zona occidental; la centralización del algodón en la comarca granadina coincide plenamente, así como la producción de uva prácticamente generalizada. Los frutales, por el contrario, estaban entonces más extendidos en la Andalucía meridional.

El Sureste español era designado por los árabes como "La cora de Todmir". De esta zona, la región murciana es especialmente interesante para nuestro trabajo.

Ibn Sahib, a propósito de una incursión de los almohades dice: ". . . y plantaron su campo a la vista de sus huertos cultivados y de sus jardines tapiados y extensos. . . y se extendieron los almohades por aquellos huertos, apoderándose de toda clase de frutos. . . y la madera de los árboles y plantas olorosamente combustibles".

Al-Edrisi describe Murcia "a orillas del río Blanco (Segura), con "molinos construídos sobre navíos que pueden transportarse de lugar y muchos jardines, huertos, tierras de labor y viñas mezcladas de higueras". Abulfeda coincide en rasgos generales con esta descripción; y Al-Himyari

18 Abul Casim Aben Haulca, *Libro de los caminos*, "Granada y su Reino", vol. X (1919), núms. 3 y 4.

hace incapié en los árboles frutales. De la comarca tenemos abundantes citas, especialmente sobre Lorca, de la que El-Cazvini nos dice que "sus vides producían racimos que pesaban cien arroldes. . . ; los granos duraban en sus silos cincuenta años y más sin alterarse, y había una tierra llamada valle de los frutos (corresponde de acuerdo con Yacut al valle del Sangonera) que criaba manzanas, perales, higueras, olivos y otros frutales sin plantarlos". Cuando los autores árabes se encuentran con una zona de extremada fecundidad de cultivos, no dudan en aceptar que ya no es necesaria la mano del hombre para obtenerlos. Continúa El-Cazvini: "Desde Lorca a Cartagena, la campiña produce cien medidas por cada una de sementera". Al-Edrisi dice que Lorca "produce una tierra amarilla, ocre y roja, que se exporta mucho"; y que en Cartagena "una sola lluvia hace madurar los frutos". Al-Himyari, además de hablar de los cereales y el vino de Lorca, cuenta una curiosa leyenda de un olivo que florece siempre en la oración de la tarde de la jornada que precede a la primera noche de mayo y da frutos al día siguiente.

Los cultivos de Alicante y su comarca no son muy diferentes de estos, salvo el esparto que todos los autores coinciden en señalar. Por lo demás Al-Edrisi enumera frutos, legumbres, particularmente higos y uvas. Yacut, además de estos cultivos, nombra las almendras de Denia, ciudad de higueras y viñedos según Al-Edrisi. Al-Himyari describe olivares en Crevillente, y el resto de los geógrafos coinciden al hablar de las palmeras de Elche y los huertos y jardines de Orihuela.

La preponderancia política de Valencia estaba acorde con su abundante producción agrícola, como podemos apreciar por el número de citas de todos los autores; tratamos de sacar los cultivos más representativos; para El-Cazvini es el azafrán; Al-Edrisi destaca los huertos y jardines que riega el Júcar; Al-Himyari además, habla de lino, "prados de rica vegetación", parterres de narcisos y "bosquecillos". El mismo autor destaca los frutales de Alcira y en general de toda la comarca del Júcar.

Más al norte, en Castellón, eran importantes los frutales y viñas de Burriana y los de Peñíscola.

De las islas Baleares, sólo encontramos referencias de Ibiza; El-Cazvini nos habla de sus bosques de pinos, cuya madera, según Al-Himyari, "es excelente para la construcción y aparejo de naves".

Es fácil comprobar que la coincidencia de estos cultivos levantinos con los actuales es bastante exacta. Es únicamente de extrañar que estos autores árabes no nombran el azafrán, bastante abundante en las regiones mediterráneas, ni los cereales de la comarca murciana.

De la comarca de Tarragona parece que era la ciudad más importante Tortosa, de la que Rasis dice en su crónica: "se cría allí mucho boj que se exporta a todas las otras regiones". Edrisi habla extensamente de los pinos de Tortosa, "de tan excelente calidad como no los hay en parte alguna. . . sirven para arboladura, artesonados, para edificios y arcones".

De los cultivos del resto de Cataluña sólo mencionan la mayoría de los autores, los de la comarca de Barcelona: trigo, cereales y legumbres.

Parece ser que Aragón tenía una vega abundante y extensa. Zaragoza, "con tierra llana y muy buca y sabrosa fruta", como dice Rasis, era la capital de una extensa comarca, "cuyas huertas riega el Galitón". Este río que aquí señala Yacut es probablemente el Gállego.

Tenemos además algunas descripciones de Al-Edrisi sobre los frutales de Calatayud y los jardines y viñas de Daroca. Al-Himyari hace una larga descripción de Zaragoza, de la que nos interesa su "fértil suelo y huertos muy numerosos. Los frutos son tan abundantes que su precio es bajísimo, y los campesinos los utilizan como abono para estercolar sus terrenos". El mismo autor nos habla de Huesca: "Está rodeada por todas partes de jardines con glorietas y huertos poblados de árboles frutales. Se distingue especialmente por sus peras y sus acerolas". A este tipo de cultivo sólo tendríamos que añadir hoy día los cereales y la remolacha para tener una completa enumeración de los principales cultivos actuales.

Nos queda pues por hablar de las regiones que hoy comprende Castilla la Nueva. Toledo fue sin duda, en la época musulmana, la más importante de todas ellas y también la que mejor describen todos los geógrafos e historiadores. Al-Edrisi nos habla de sus fértiles campos y sus abundantes frutales y Al-Himyari de sus huertos y ricas aldeas agrícolas, según él "no se altera el grano allí a pesar del paso de los años. . . El azafrán de Toledo y su *glasto* se utilizan en todo el país".

Al-Edrisi y también Al-Himyari, recogido de aquél, hablan de una aldea llamada Magam, cuya tierra "produce un quitamanchas incomparable". De Talavera de la Reina describen sus molinos y fértiles campos a las orillas del Tajo.

En la comarca de Ciudad Real, Al-Edrisi destaca los abundantes viñedos, especialmente en Almodóvar.

Uno de los autores que mejor describe Cuenca es Ibn Sahib al-Sala. Entresacamos de su obra: "A lo largo del embalse al que vierte sus aguas el Júcar, se extienden viñas y árboles en su mayoría nogales". Por este mismo autor conocemos con bastante detalle la ciudad de Huete en lo

referente a producciones agrícolas: "... se abarató aquella noche el precio de la cebada y el trigo. . . Se hizo para el emir Al-Mu'minin una empalizada de ramas de frutales alrededor de su tienda. . . : era una aldea de muchos sembrados y agradable situación. En un pueblo cercano a Cuenca, Quelaza, hay según Al-Edrisi abundantes pinos que se hacen llegar por el Júcar hasta la región de Valencia.

Este mismo autor realiza una detallada descripción de Guadalajara, con la que en líneas generales coincide Al-Himyari, de la que extraemos las producciones: "Al occidente de la villa corre un pequeño río que riega los jardines, los huertos, los viñedos y los campos, donde se cultiva mucho el azafrán destinado a la exportación". Sin duda este río es el Henares. En cuanto al cultivo del azafrán se centra hoy día más al sur: sureste de Cuenca y noreste de Ciudad Real. En una comparación de los recursos naturales de estas últimas provincias con las actuales, tampoco encontraríamos muchas diferencias: cultivos que ciertos autores describían en una sola localidad, están hoy extendidos a toda una región (pongamos por caso la riqueza forestal de Cuenca). Tratando de encontrar alguna falta de correspondencia con otros cultivos de hoy día, podíamos situar en el Toledo musulmán más frutales que en el del siglo XX; y en la Ciudad Real de nuestro tiempo, más cereales que en la de hace siete siglos.

El sentido de lo maravilloso, unido al natural estilo poético de los autores citados, imponen ciertas reservas al interpretar sus textos. No obstante es tal la unanimidad de criterio de todos ellos que bien podemos aceptar como denominador común de la España árabe, el jardín y el ubérrimo huerto, que debían dar a estas tierras la apariencia de un auténtico paraíso.

MARIA DESAMPARADOS CABANES PECOURT

#### DIFERENCIACION ECONOMICA REGIONAL EN 1417: CUENTAS DE UN VIAJE

Alfonso de Aragón y Foix, primer duque de Gandía, fue asimismo conde de Ribagorza, títulos ambos que heredó su hijo, el llamado Alfonso el joven, y a cuya muerte acaecida el 31 de agosto de 1422, revertieron todos sus estados a la Corona. De esta duplicidad de tierras sobre las que gobernó hallamos reflejo en su documentación por motivos varios, políticos, económicos, administrativos, demográficos, etc.

Posiblemente fechado en 1417 hemos encontrado un cuaderno de cuentas, en que se reseñan los gastos ocasionados con motivo de un viaje que dicho conde realizó desde sus tierras aragonesas hasta el ducado de Gandía, pasando por el Principado catalán.

Pertenece este cuaderno al libro 9584 de la sección de Maestre Racional, del Archivo del Reino de Valencia, donde aparece documentación de diversa índole. Su conservación es buena y ocupa los folios 175r. a 192v., pero cuenta con el inconveniente de no estar completa, pues parece ser que en el momento de encuadernarse el volumen, se agruparon cuadernillos de diferente procedencia, todos ellos redactados en lengua valenciana. Antecediendo a estas cuentas, aparece una relación sin título en que se hacen constar los pagos a diversos servidores, caballeros, mozos, etc., unas veces vasallos del conde de Urgel; del rey